

VILLANCICOS,
QUE
SE CANTARAM NA
CAPPELLA REAL
DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO
REY



DOM JOAÃO V.

N. SENHOR

Nas Matinas, & Festa da Conceyção.

LISBOA.

Na Officina de Miguel Manescal, Impressor do Santo Officio,
& da Serenissima Casa de Bragança. An no de 1709.

VILLANOVAS

DE CANTABRIA

CAPITULA REAL

DE MONTES Y AGUAS

REY



DOM JUAN

MARQUESE

DE VILLANOVAS

DE CANTABRIA

DE MONTES Y AGUAS

DE MONTES Y AGUAS

DE MONTES Y AGUAS

I. NOCTURNO.
VILLANCICO I.

LA Concepcion de Maria
Celebra en cultos, y affectos
Cielo, y tierra, en que tal caso
Cielo, y tierra todo es Cielo.
Los astros, aves, y flores

En el polo, el ayre, el suelo;
Como en templo de tres naves,
Le hazen devotos obsequios.

Los astros ponen las luzes,
Porque todo el Firmamento
Deste Sol al menor rayo
Deve todos sus luzeros.

Capilla forman las aves
Con voces, trinos, gorgeos,
Y al Ave Maria cantan

* ij

Como

(4)

Como de la Aurora el tiempo.
Aromas exhalan flores,
Que las plantas produxeron
De esta Niña, en cuya nieve
Para arder hallaron fuego.

Estribillo.

Y Es tal la alegría,
Y tanto el contento,
Que con la Niña sagrada,
Del Cielo, y tierra portento,
Ver el Cielo es una gloria,
Y ver la tierra es un Cielo.

Coplas.

Que le sirvan los astros de antorcha:
No es grande fineza,
Pues el Sol, que es Maria, a los astros
Las luzes les presta.
Que las aves le canten requiebros
Con voces sonoras
Nò me admira, que siempre las aves
Dan salva ala Aurora.
Que le exhalen fragancias las flores
Cosa es que no espanta,

Que

(5)

Que el ser flores fragrantas, y bellas
Se deve a sus plantas.

Y es razon que astros, aves, y flores
Celebren la Niña,
Pues el Sol, la Paloma, la Rosa
Es solo Maria.

La gracia por nacer
En oriente feliz
Pronostica el brillar,
Acredita el luzir,
Y arrullando la Niña que nace,
Otra gracia mayor tiene en si.

Para poder triunfar
En tan dichoza lid
Se as segura el vencer
Antes del competir:
Que en la unió de dos gracias eternas
El dudar hade ser decidir.

Recitado.

ES que yo soy la gracia,
Cesse en su duda la mortal desgraci:
Porque triunfante vengo

Y

(6)

Y el lauro que prevengo
Màs frondozo en la gloria
Sin contienda ennoblece la vittoria.

Aria.

V Engan pues a decidir,
Si se quieren oponer,
Si la gloria del vencer
Es mayor sin competir.

La gloria foy, que apuro
El triunfo claro de un mysterio ob-
curo,
Pues gloria, y gracia unidas
Dexaran destruidas
Con premios infinitos
De la culpa, y la pena los delitos.

Aria.

P Orque si esta lid
Sin contrariedad
Rompe una deidad,
Sombras de un ardid
Cantad, y venid,
Que de una beldad
Sin obscuridad
Sè ilustra el zenith.

Coplas.

(7)
Coplas.

Feliz competencia
De gracia, y de gloria,
Que hizo la vitoria
Sin costar violencia,
Porque la inclemencia,
Que de antes se oppuzo,
Dexando confuso,
Los discursos vanos,
Quita a los humanos
El antigo abuso.

VILLANCICO II.

Rompìò el seno de las luzes
De inmensa claridad
Una Ave, que es màs que Fenix
Por divina, y singular.
Tan veloz, tan altanera
Subiò al Empyrio immortal,
Que en solo una Ave Maria
Cruzó el Cielo, sondò el mar.
Parece Aguila, y lo fuera,
Porque al Sol supo mirar;
Mas es Garça por la gracia

De

(8)

De su buelo, y su compàs.
Como el piè no puso en tierra,
Por esso tan limpia và,
Que es excepcion por lo puro
De la vil tierra de Adan.

Estribillo.

Mirad, venid, (Nebli.
Que và tras la Garça el atrevido

Venid, mirad,

Que de puntas el vieuto le haze,
Y que mal satisface a su intêto voraz.

Venid, mirad,

Que la Garça en el ayre le aguarda
Valiente, y gallarda con buelo galan.

Tened, llegad,

Que se buelve confuso, & corrido
De ver que ha vencido la Garça Real.

Tened, llegad.

Coplas.

Que ligera, que ayrosa, y que bella
El Ave celestial

Rompe el ayre. diziendo su garbo

Que aun antes de nacer supo bolar.

Que

Que veloz, que gallarda, y que sola
 Que supo deslumbrar
 Al Nebli, que la busca, y no halla
 Vestigio, ni sombra en su claridad.
 Que bizarra, que esenta, y que libre
 Se aventaja alas màs,
 Que no pueden en voces, ni plumas
 Sus remontados gyros alcançar.
 Que segura, y que hermosa que llega
 El Cielo a penetrar,
 Y en la esfera del Sol bebe a rayos
 Golfo de luzes, y de gracias mar.
 Que dichosa, que pura, y que limpia
 Alcança singular
 El dar ser en su nido al que era
 Fenix en las luzes de la eternidad.
 Que amorosa, que tierna, y que fina
 Su voz pudo llegar
 Al unifonus de màs alto punto,
 Que trina admirable la Divinidad.

Que bella pintura,
 Donde la hermosura

**

Copiò

Copiò los perfiles de humana deidad,
 Y no siendo impropia,
 Continúe en la copia
 Precio que la ezenta del original.

Del pincel Divino

Rasgo peregrino,

Que exprimiò en un quadro la idea
 immortal,

Tuvo sin deslizes

Los puros matizes,

Que nunca las manchas pueden apa-
 gar.

Mas la perspectiva

Es tan excessiva,

Que quien la examina recela cegar:

Porque a sus reflexos

No llegan los lezcs,

Que alcançar intenta nuestra humani-
 dad.

Y siendo su influxo

El que a su debuxo

Con tal symmetria pudo delinear,

No quiero en acentos

Ni en los instrumentos
Copiar la osadía de un tremulo afañ.

Recitado.

C Alla, pintor humano, que atrevido,
Osado, y presumido
imitas la pintura
Que colorir no supo la hermosura,
Pues para los matizes que athesca,
Desmayan rosicleres de la aurora,
Y sus puros colores
Buelven los rosicleres en albores.

Aria.

D Dexadme pintar
esta perfeccion,
Porque mi intencion
Es solo adorar

** ij

Pues

Pues en mi se ve
 Venir sin temer
 Claros del amor,
 Sombras de la fe.

VILLANCICO III.

L Os astros lucidos
 Del alta Esfera Olympica,
 El Sol esplendido
 Brillando en su Zenith,
 La Luna candida
 Sin menguas en su circulo,
 La copia florida,
 Que ostenta alegre Abril,
 Son corto epilogo
 De la pureza celebre,
 Y breve epitome
 Desta Deidad feliz,
 Que como attonitos
 En tantas luzes, y ambares
 Quedan extaticos
 En su esfera, y jardin.
 Los astros pasman-se,
 Pues ven de luz el pielago,

Que

(13)

Que anega placido
Su ser,brillar,luzir,
Las flores tremulas
De temor,no del Zefyro,
Por tierra prostran-se,
Turbado su matiz.

Mas si los Angeles
En rendimientos humildes
Adoran subditos
La bella Emperatriz,
Que ni ser emulo
De su candor purissimo
Intenta espiritu
De ardiente Serafin.

Que mucho el bosfero
Con la luziente maquina
Desde la Ecliptica
Con revencias mil
A la hermosissima
Del Cielo Reyna maxima
Ceda en sus ambitos
Rayos de su zafir.

Que mucho nacares,

Y

Y candidezes, balsamos
 De frescos pensiles,
 Y oloroso paiz
 Cedan unanimes
 Aquella Flora mystica,
 Que al clavel Principe
 Vestiò de su carmin.

Estribillo.

R Indan-se los astros
 Desde su Zafir,
 Rindan-se las flores
 Del alegre Abril,
 Pues le adora a esta Niña
 El mismo Serafin.

Coplas.

N O es grande obsequio, ò Niña,
 Que se rindan a ti
 Los astros, si te adora
 El mismo Querubi.
 Ni es, Señora, fineza
 Te adore el Serafin,
 Si Dios, que es más, contigo
 Se quizo amante unir.

Pues?

Pues el clavel; la rosa,
 La açucena, el jasmin,
 Siendo cosa tan baxa,
 Que hazen en se rendir?

Comparada contigo
 La Luna es cosa vil,
 Y fue celeste quando
 A tus plantas feliz.

El Sol, y las estrellas
 No supieron luzir,
 Si no quando a tu sombra
 Hallaron su Zenith.

Que mucho, si Dios quizo
 Formarte para si
 Thalamo a su descanso
 De su amor Camarin.

Esta llama que al Cielo se eleva,
 Tan pura naciò,
 Que sin ver osadías del humo
 Formò de si propia la luz, y el ardor.
 Encendida en la idea divina
 En alta impressiõ,

El

El incendio sagrado no extingue,
Que encienden su fuego las alas de amor.

Mas que mucho, si ardiente la inflamma
El soplo de Dios,
Que su espiritu mismo le influye,
Formando su gracia de su inspiracion.
Consumiendo en sus llamas divinas
El mortal error,
Purifica sus altas virtudes
Del oro más puro más puro crisol.

Recitado.

EL que apagar intenta
Esta divina llama,
Sus luzes más inflamma,
Sus rayos más alienta,
Y bea en su desvelo
Que no puede llegar el humo al Cielo:
Porque quando más sube,
Empieça en humo, y se condensa en
nube.

Aria.

Y de otro arrebol
 Se atreva al luzir,
 Mas ya sale el Sol,
 Llegue-se a abatir,
 Porque otro farol
 Qu eremos seguir,
 Y de otro arrebol,&c.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.



Quella hermosa Palas,
 Que salio a la campaña
 Llevando en su belleza
 A todo un Sol por armas,
 Contra enemigas sombras

Embiste tan gallarda,
 Que no al rayo, al reflexo
 Se quedaron prostradas.

En el primer instante
 Que dieron la batalla,

Fueron

Fueron sus esplendores
 Del triunfo luminarias.
 Ya suenan los clarines,
 Ya retumban las caxas,
 Y a Maria divina
 Cielo, y tierra le aclama.

Estríbillo.

Suenen los clarines sonoros,
 Repitan en suaves consonancias
 Que alas osadas sombras de la culpa
 Ya vencieron las luzes de la gracia;
 El Cielo con luzes,
 Las flores con galas,
 El ayre con voces,
 El fuego con llamas,
 Todos digan que viva Maria soberana.

Coplas.

Como fueron las luzes
 Triunfantes armas,
 De Maria las glorias
 Dizen usanzas,
 El Cielo con luzes,
 Las flores con galas.

Como

Como doran sus rayos
 La esfera vaga,
 Ya de voces la pueblan
 Sus alabanças;
 El ayre con voces,
 El fuego con llamas.

Como la tierra hà sido
 Feliz campaña,
 En matizes, y aromas
 Cuenta sus gracias,
 El Cielo con luzes,
 Las flores con galas.

Como es amor el mobil
 De sus hazañas,
 Los incendios son lenguas,
 Que las declaran,
 El ayre con voces,
 El fuego con llamas.

Hagan-se allà las sombras,
 Los horrores se aparten,
 Destierren-se las furias,
 Veán a mejor luz las ceguedades.

Des-

Descubra-se el origen,
 Corran los mananciales,
 El eclipse se illustre,
 Sucedan a las nieblas claridades.

Desocupe-se el folio,
 El throno se prepare,
 Las gracias se convoquen
 Los humos se dessipen, y se apaguen.

Recitado.

Que se atrebido, y nescio
 El horror se estimula en el despre-
 cio,

Su infeliz ofadia

Viò la excepcion probada en este dia;

Con ñ perdido el pleyto de los males,

Se ganaron los bienes inmortales.

Aria.

Sucediendo tambien
 en trofeo inmortal

A temores del mal

Possesiones del bien,

Y en la celebridad,

Que nuestro culto vè,

Solo

Solo tiene la Fè
Fin en la eternidad.

Estribillo.

Pues las esperanças
Son ya possessiones,
Repitan las voces,
Que dulces se acuerdan,
Que attentas se oyen,
Quien dia de luzes
Nò fueran horrores.

VILLANCICO V.

Manda la razon que crea
Tu pureza, o Niña intacta,
Que la Fè para que sirve
Donde la evidencia es tanta?
Si el decoro, y la justicia
Crear tu pureza manda,
Argumentos, y las dudas
Son dos cosas escuzadas.
Que favor te haze quien creye
Tu pureza immaculada,
Quien llamò favor la deuda,
Que de justicia se paga?

Racio-

Racionable es,ò Señora,
 Tu pureza soberanas
 Para prueba de fer limpia
 Seres tu la que eres basta.

Estribillo.

Que es tal tu pureza,
 Y tu gracia es tanta,
 Que aun las mismas dudas
 Me parecen gracias.

Coplas.

EL que creye, Señora divina,
 Seres pura sin sombra, ni tacha,
 Ni es favor, ni fineza, ni obsequio,
 Es justicia, y la deuda que paga.

Porque es tan evidente
 Tu pureza sagrada,
 Que fuera ciego, o loco
 El que te la dudàra.

Quien creyere que no eres màs limpia
 Que la Luna, que el Sol, y que el Alba,
 Dirà que son tinieblas las luzes,
 Dirà que son nevadas las llamas.

Si

Si no es que a tantas luzes
 La vista se cegàra,
 O' la razon perdiera
 La propiedad de humana.

Cerca estava el que no te creyera
 De poner hasta en Dios una falta,
 Si imposible es en Dios una culpa,
 Imposible es en ti una mancha.

Que como de Dios Madre
 Eres, ò Niña intacta,
 Lo que en el es essencia,
 En ti es razon, y gracia.

Alabar tu pureza divina
 Deben essas celestes esquadras,
 Porque los Serafines adoran
 Quien de Dios es el Templo, y el Arca.

Porque quantos adoran
 A Dios en tus entrañas,
 Hazen que la Latria
 Se quede equiyocada.

Si en la divina idea
 Primero se formaron
 De tu gracia los sacros indultos, De

De tu gloria los nuevos milagros,
 Quien quiere offenderlos,
 Quien quiere dudarlos,
 Busca en Dios defectos,
 Halla en Dios acasos.

Quien su ilustre principio
 Huviesse fabricado
 Con la mala eleccion de in purezas,
 El sin duda escogiera los daños.

Pues la suma sciencia
 Como huviera errado,
 A doptando manchas,
 Eligiendo engaños?

Infelices discursos
 De vòs mismos contrarios,
 Que pudiendo seguir los aciertos,
 Defendeis la injusticia tyrannos.

De vuestro mal gusto
 Llevad el applauso,
 Siendo lo ignorante
 Parcial de lo vano.

Recitado.

Y A cessò la ignorancia de las dudas,
 Y o vencidas, ò mudas, Oya

Oya sea razon, oya violencia
 Conocen la evidencia.
 Y ya discretas, si antes fueron rudas,
 Veneran de la gracia la excelencia.

Aria

Siendo el luzir
 Tan singular
 En admirar
 No hay que dezir;
 Y si el brillar
 Se hade applaudir,
 No hay que seguir
 Otro exemplar. Siendo el luzir, &c.

Estribillo.

SEan las competencias
 Solo de obsequios,
 Y el rendimiento
 Apure el sacrificio
 En el mysterio,
 Y serà el sacrificio
 Sin sacrilegio.

Aquel

Aquel veneno, cuyas fuerças horridas
 Fuerõ de los hõbres enemigo tragico,
 Introdusiendo del abyfmo el tõiigo
 De la inocencia en el estado candido,
 Con mejor antidoto
 Del impulso rapido
 Cede lo mortifero,
 Anima lo languido.

Aquel Dragon que con su cuello tumido
 Se atreviõ del Empyrío al feliz ambito,
 Ya reconoce sus intentos debile,
 Y trãforma sus rayos en relampagos;
 Las plantas puriffimas
 Pifan el escandalo,
 Siendo entriunfos inclytos
 Assumpto alos canticos.

La perfuasion , que en infeliz Rhetorica
 Falsificò los faciles preambulos,
 Y de la sciencia al bello pomo aurifero
 Hizo brotar en el horror del Bàratro,
 Por vitud angelica,
 Que hizo un Dios magnanimo,
 Que aliente benevolo,

Y que animeplacido.

Recitado.

Y Si acafo en eclipses del Lucifero
 Contra el pomo fructifero
 Nadie se esenta del peligro tremulo,
 Siendo el mal genio el emulo,
 No ala fuente purissima
 Perturbe el agua candida, y dulcissima.

Aria.

Y En buelo harmonico
 El Coro fulgido
 Rinda las victimas,
 Cante los jubilos,
 Que en dias celebres
 Aun los màs rusticos
 Dan a los tympanos
 Sus ecos musicos.

VILANCICO VI.

Hermosa Nave, que surcas
 El nuevo mar de la vida
 Con el ayre de la gracia,
 Que le serena, y te guia.
 Cuyo farol doze estrellas

En

En tu hermosa poppa brillan,
 Y es tu velamen las plumas,
 Alas que amor te ministra.

Los rayos del Sol te firven
 De dorada artilleria,
 La Luna puesta a tus plantas
 Te và formando la quilla.

Tu carga es plata, y perlas,
 Con que vas tan llena, y rica,
 Que bien puedes dar de gracia
 Todo, y quedar con la misma.

Es tu divino Piloto
 De tanta sabiduria,
 Que de previstos peligros
 Antes que lleguen te libra.

En este primer viage
 Tan de fuerte te acreditas,
 Que del dragon las galeras
 No pararon a tu vista.

Estríbillo.

Rompe, rompe las ondas,
 Buela, Nave divina,
 Por el mar de la gracia

Al

Al paiz de la vida.
 Que ayrosa sales!
 Que bien caminas
 Con el Zefyro blando,
 Que es el ayre de ti misma!

Coplas.

D El puerto de la gracia,
 Que todo en ti se cifra,
 Con vento en poppa sales
 Llevando los thesoros de sus minas.
 Tu carga es puro aljofar,
 Tus drogas plata fina,
 Y una tan bella grana,
 Que serà de Dios gala a su medida.
 De aqui con buena estrella,
 Que lo eres de mis dichas,
 Haràs otro viage
 A Belen, dando el Pan que nos dà vida.

Si Espejo de justicia
 Eres llamada,
 De justicia te deven
 No tener mancha;

Pues

Pues ilustrada
Brilla en ti la justicia
Junto a la gracia.

Si cathedra de sciencia
Tanto te exaltas,
La sciencia no ha de unirse
Con la ignorancia.

Lecciones raras,
Que si la gracia enseña,
Mejor se alcançan.

Si eres mystica Rosa,
Quien no te aclama
Rosa, que sin espinas
Muestras el nacar,
Y aunque sin guardas,
Tienes en las virtudes
Seguras archas.

Si eres eburnea Torre,
Quien intentàra
Que el marfil se empeñasse
Para formarla,
Torre tan alta,
Que sin confusion sube,
Y nunca baxa.

Caza de oro màs puro
 No se mesclàra
 Con los falsos metales
 De liga humana,
 Mas nunca avara,
 Siendo de tanto precio,
 Eres de gracia.

Recitado.

T Hesoro de alianças
 Puerta del Cielo anuestras esperanças
 Sobre todas tan bella,
 Que eres del alva matutina estrella,
 Salud de nuestros males,
 Refugio de los miseros mortales,
 Consuelo de affligidos,
 Auxilio de Christianos perseguidos
 Y reyna en triunfos tantos
 Aun tiempo de los Angeles, y Santos.

Aria.

E N tu pura Concepcion
 Convencido el Orbe este,
 Pues la razon tiene fe,
 Y la fe tiene razon.

En tu pura Cõcepcion, &c. III. NO.





III. NOCTURNO.
VILLANCICO VII.



Exen las osadas sombras
Su engañada presuncion,
Que hazer un dia sin noche
Nace en el Zenith el Sol

Porque un instante no pueda
Confundirse luz, y horror,
Al primer instante brilla
Con la actividad mayor.

En sus rayos no hay eclipse,
Ni ocaso en su resplandor,
Que a una luz inaccesible
No se atreve vil vapor.

Y si el material luzero
No ha logrado esta afencion,
Este si, que su belleza

Es

Es gala del mismo Dios.
 En abyfmo màs profundo
 Quedan las tinieblas hoy,
 Que fu arrojada ofadia
 Ciega le precipitò.

Estribillo.

N Iña soberana,
 Salid al campo,
 Que a enemigos en sombras
 Venceis con rayos;
 Salid, mi Amor,
 Que las sombras no teme
 Quien tiene lós rayos,
 Y luzes del Sol.

Coplas.

N O pregunten señores
 Quien hà vencido,
 Que dudar lo en la Niña
 Serà delito.

Todo

Todos saben que pudo
 Vencer a todos,
 Y que es gloria del alma
 Ser su despojo.

Dios le assiste sin duda,
 Que su pureza
 Es un Cielo, que ocupa
 Dios en la tierra.

De tener no se admiren
 Extremos tantos,
 Por ser obra que ostenta
 De Dios las manos.

Lucifer a su vista
 Cosa es tan poca,
 Que ni con las tinieblas
 Llega a su sombra.

A su nombre sagrado
 Teme el abyfmo,
 Que se yela su fuego,
 Como su frio.
 Hasta el menor soldado
 De su bandera
 Enemigos comunes

Nunca

Nunca recela.

Ciertos son sus triunfos,
 Que es de Dios Madre,
 Y quanto pudo el Hijo
 Enella cabe.

El Reyno que tributa
 Su preciosa oblacion,
 Es ya de tus favores
 El màs justo acreedor,
 Y en los cultos que a coros repite,
 Ya pregona feliz la eleccion.

Dilataràs su Imperio
 Con lauro vencedor,
 Por quanto incluye el Cielo,
 Por quanto influye el Sol,
 Y alcançar tan gloriosos trofeos
 Es ya deuda de tu proteccion.

En feis, Coros publica
 Los feis que el Cielo diò
 En la familia regia
 En tan acorde union,
 Cuya eterna feliz consonancia

No des temple del tiempo el error.
 Que le daràs es cierto
 fecunda succession,
 Que tu nombre promulgue
 En el Orbe inferior,
 Penetrando las olas del yelo,
 Sin temer la mansion del ardor.
 Tutelar es tu imagen,
 Que en medallas gravò
 De la preciosa offrenda
 La illustre devocion,
 Y quien tiene a sus plantas la Luna
 De mudanças nos quita el temor.

Recitado.

1 **S**uspended los acentos,
 Callad los instrumentos,
 Porq̄ es mayor que toda la harmonia
 El suavissimo nombre de Maria.

Recitado.

2 **N**O calleis, que el sonoro
 Sacrificio canoro
 Quãd o su Fè por nuestra voz publica,
 Màs decente en la musica se explica.

1 Callad

1 Callad.

2 No calleis.

1 Y solo en Maria lo dulce admirad,

2 Y solo a Maria es bien que canteis.

1 Callad.

2 No calleis. *Aria.*

1 **C** Allad, pues lo mental

Sabe explicar mejor

La gracia superior

De una gracia inmortal.

Callad, pues lo mental, &c.

Aria.

2 **N** O calleis, que el ardor

Nunca deve callar

Las deudas del amar,

Las pagas del amor.

No calleis, que el ardor, &c.

VILLANCICO VIII.

T Odo el Globo, que ilustra brillante

De la Esfera quarta el Planeta ma-
yor,

De Maria su Reyna publique

Gloriosos laureles de su Concepcion.

Las

Las esferas con lenguas de rayos
 Digã q̄ a su vista sombra es su candor,
 Porque a este le empañan eclipses,
 Y su Reyna brilla sin oposicion.

Las Angelicas Tropas aladas
 En tres Gerarquias volante esquadron
 Admiradas con metrico acento
 Canten que su Reyna la culpa venció.

Aunque fue decendiente animada
 Por naturaleza del primer Varon,
 Solamente del tuvo por gracia
 Todo el ser humano, mas la culpa nõ.

Lusitano este Reyno animoso
 Vence con auxilios de proteccion,
 Que quien pudo vencer sus cõtrarios,
 A los nuestros puede rendir su valor.

Estribillo.

Planetas brillantes,
 Vassallos del Sol,
 Perlas estimadas
 Por su resplandor,
 Prestad atencion,
 Y vereis en la Esfera de luzes

Quien

Quié vécio las sóbras có más puro ardor;
 Y no es mucho, nó;
 Que es Maria la que excede
 Con su gracia vuestro albor.

Coplas.

EN aquel instante
 De su formacion
 La naturaleza
 Sin mancha quedò,
 Y no es mucho, nó,
 Si el reflexo de la gracia
 De la culpa quita horror.
 Privilegios tuvo
 Por Madre de Dios,
 Tambien por Esposa
 Del divino Amor;
 Y no es mucho, nó,
 Que puede dar privilegios
 El que fue Legislador.
 El Eterno Padre
 Quando la formò
 De su Omnipotencia
 Hizo ostentacion;
 Y no es mucho, nó,

Que

Que es del poder hidalguia
 Hazer, si puede, el mejor.

Huvo en otro tiempo

Fuerte oposicion

Sobre aquestas luzes

Del primer albor;

Y no es mucho, nõ,

Porque luzes màs brillante

Entre las nubes el Sol.

Tiene Lusitania

En su Concepcion

Para sus contrarios

Escudo, y valor;

Y nõ es mucho, nõ

Hazer de su patrocinio

Premio a nuestra devocion.

Las Reales Coronas

Rinden su esplendor

A la Reyna excelsa,

Que impera con Dios;

Y no es mucho, nõ,

Si en ella conoce el Mundo

Dominio màs superior.

FOI. N. 10